

## DE AYAGUALO A SESORI

El acuerdo alcanzado en México, entre las delegaciones del gobierno y del FDR-FMLN, para celebrar la tercera ronda del diálogo el 19 de septiembre en Sesori (San Miguel), constituye un resultado aparentemente modesto en sí mismo, pero cuya magnitud real debe ponderarse en relación a los obstáculos que ha debido sortear el proceso de diálogo, y a las poderosas presiones que ha debido contrarrestar para reabrir el horizonte de una solución política al conflicto.

Tres días de conversaciones en México apenas lograron cristalizar en un precario convenio sobre el lugar y fecha de la tercera ronda. Las delegaciones gubernamental y revolucionaria no lograron siquiera convenir la agenda a discutirse en Sesori, ni los detalles de logística y seguridad, ni mucho menos la cuestión de la participación de otros sectores sociales que han solicitado asistir como observadores. Pese a ello, los resultados del primer encuentro preparatorio no pueden desdeñarse.

Las discrepancias de las partes en relación a la mecánica del diálogo mantuvieron empantanado el proceso durante largos meses. Tales discrepancias no derivaban solamente de la intransigencia con que las partes enfrentaban el diálogo. Tras las propuestas relativas a la mecánica han operado planteamientos de fondo sobre la naturaleza misma del conflicto, que los intereses

políticos en juego han exacerbado y deformado. Aunque desde abril de 1985 el gobierno de Duarte aducía el rechazo del FDR-FMLN a su propuesta de conversaciones privadas previas como pretexto para no reanudar el proceso, en el fondo la objeción fundamental de Duarte radicaba en el rechazo de los Frentes al planteamiento gubernamental de La Palma. A la inversa, la confrontación de contenidos que se dio en Ayagualo se reflejó durante 18 meses en discrepancias formales sobre la mecánica del diálogo.

Tras el triunfo holgado del PDC en las elecciones legislativas de marzo de 1985, Duarte planteó el 23 de abril de ese año la modalidad de conversaciones privadas previas, en respuesta a la propuesta del FDR-FMLN de reanudar el diálogo el 21 de abril en Morazán. Voceros oficiales informaron en aquella ocasión que el gobierno no descartaba que el tercer encuentro de diálogo se realizara en el exterior, concretamente en México. El 6 de mayo, los Frentes formularon una contrapropuesta en la cual sugerían la realización de un encuentro de alto nivel en Perquín (Morazán), para el 15 de junio, precedido de una reunión preparatoria de la comisión especial de diálogo, a realizarse los días 30 y 31 de mayo en la sede de la Nunciatura Apostólica en San Salvador. El 8 de mayo del mismo año, Duarte declaró a la prensa que el FDR-FMLN había accedido a

reunirse en privado fuera del país, para posteriormente realizar conversaciones públicas en territorio nacional. Duarte añadió que el obispo auxiliar de San Salvador se encontraba en Costa Rica para coordinar con el FDR-FMLN los detalles de las pláticas. Al día siguiente, los Frentes desmintieron haber aceptado la propuesta de conversaciones privadas, y acusaron a Duarte de estar rompiendo el proceso de diálogo "con sus actuaciones irresponsables, cuya última expresión ha sido el cúmulo de distorsiones lanzadas en su conferencia de prensa del 8 de mayo." El 17 de mayo, Monseñor Rosa comunicó al FDR-FMLN que el mandatario rechazaba la propuesta del 6 de mayo, sin formular ninguna contrapropuesta.

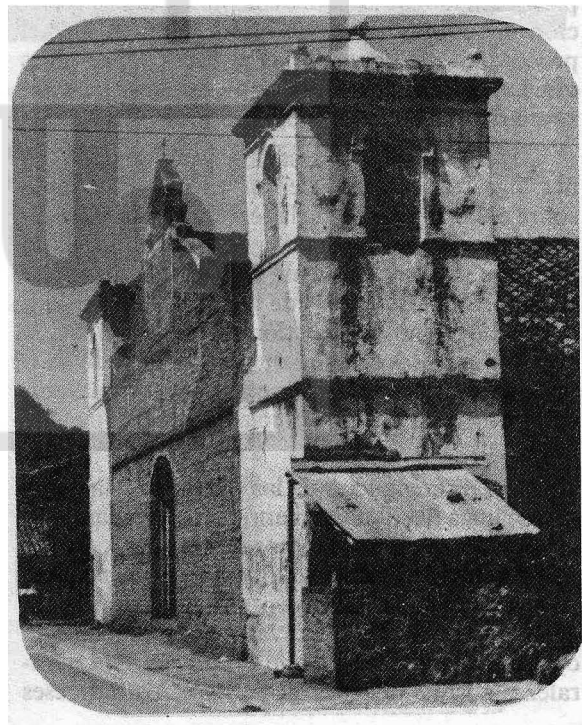
Desde entonces debió transcurrir poco más de un año para que el presidente Duarte hiciera una oferta de diálogo relativamente realista. La propuesta de un diálogo "simétrico" entre el gobierno salvadoreño y el FDR-FMLN, y el gobierno nicaragüense y los contrarrevolucionarios, formulada el 4 de marzo de este año, era a todas luces descabellada e inadmisibile. La propuesta del 1 de junio, no obstante la improvisación con que Duarte la formuló, ha sido al menos lo suficientemente abierta y realista como para desatar dinamismos de diálogo que hasta el momento han dificultado a Duarte retractarse de la oferta. Aun así, han debido transcurrir casi 3 meses más para que las partes llegasen a un entendimiento parcial sobre la mecánica para reanudar el diálogo. La última semana de julio y, sobre todo, la primera de agosto, fueron escenario de un intenso intercambio de propuestas y contrapropuestas por ambas partes. El intercambio ha cristalizado, en un primer momento, en la realización del encuentro preparatorio de México, los días 20 a 22 de agosto y, en segundo lugar, en la designación de Sesori como sede de la tercera ronda.

Un análisis superficial de los últimos frutos del proceso pudiera hacer creer que el gobierno ha impuesto finalmente sus propuestas y que el FDR-FMLN se ha visto urgido a una doble cesión: ha debido aceptar las conversaciones privadas previas, que adversó durante más de un año, y ha debido también aceptar que el tercer encuentro se realice en el oriente del país, contra su insistencia original de efectuarlo en San Salvador. El gobierno salvadoreño insistía en la realización de conversaciones privadas previas en el extranjero. Los Frentes las rechazaban aduciendo que Duarte pretendía dialogar a espaldas del

pueblo. Posteriormente, una vez concertado el encuentro preparatorio de México, la delegación gubernamental insistía en que la tercera ronda se realizara en oriente: San Miguel, fue su primera alternativa; San Francisco Gotera o Berlín, las otras. El FDR-FMLN se oponía a ello, esgrimiendo razones de seguridad para sus delegados; por eso mismo proponía como sede la capital, previa desmilitarización de ella.

Un análisis más agudo de los acuerdos alcanzados durante el último mes, sin embargo, muestra que no sólo el FDR-FMLN ha cedido en sus planteamientos sobre la mecánica del diálogo. También el gobierno lo ha hecho.

En primer lugar, no es del todo cierto que el FDR-FMLN adversaba radicalmente las pláticas previas. Rechazaban, en todo caso, la modalidad bajo la cual el gobierno pretendía imponerlas. Duarte pretendía unas conversaciones previas en las cuales se discutieran los contenidos de fondo del diálogo, específicamente, los planteamientos presentados en La Palma y Ayagualo. Más concretamente, pretendía, sin que trascendiera directa e inmediatamente a la luz pública, manipular el proceso de diálogo para forzar a los Frentes a retractarse del planteamiento de Ayagualo, y conminarlos a deponer las armas e incorporarse al "proceso democrático." Las conversaciones





preparatorias de México, empero, no han tocado esas cuestiones cruciales de fondo; se han realizado de una forma muy distinta a la plantada por Duarte desde abril del año pasado. De hecho, además, en la propuesta que los Frentes formularon el 6 de mayo de ese año, sugerían ya una sesión privada preparatoria del encuentro público.

En relación al lugar y fecha del tercer encuentro, tampoco puede decirse que la propuesta revolucionaria haya sido avasallada por la gubernamental. Por el contrario, el FDR-FMLN ha alcanzado un importante avance al forzar al gobierno a traer nuevamente el diálogo al territorio nacional. Desde luego, el que la tercera ronda se celebre en San Salvador o en Sesori constituye una cuestión que tiene su importancia relativa, pero en todo caso secundaria respecto del hecho de que el diálogo se reanude en el país. El FDR-FMLN aducía que la zona oriental no ofrecía condiciones de seguridad para sus delegados. Hace 15 meses, sin embargo, proponían Perquin como sede de la tercera ronda. Las razones de seguridad, pues, no representaban las objeciones últimas de los Frentes ante la propuesta de Duarte de conversar en oriente. Además, el traslado a San Salvador ofrece problemas de seguridad análogos, si no mayores, a lo que pudiera presentar San Miguel, Gotera o Berlín. Finalmente, se ha convenido reanudar el diálogo en Sesori, ubicada en una zona donde la Fuerza Armada desarrolla actualmente la novena fase de la operación "Héroes de Joateca," pero donde también, según aseguró Salvador Samayoa, el FMLN efectúa movimientos tácticos que podrían servir de "retaguardia emergente" a la seguridad de los delegados revolucionarios.

Más consistente que el argumento de la seguridad parece la objeción relativa a que, al desplazar el tercer encuentro a oriente, Duarte pretende obstaculizar la movilización popular que la reunión habría de desatar en caso de realizarse en San Salvador. En efecto, el gobierno ha disimulado mal el temor que le suscita el que, con ocasión de la tercera ronda, el pueblo muestre masivamente sus simpatías por el proyecto político del FDR-FMLN, al conocerlo sin las telarañas de la desinformación gubernamental. Si en La Palma y Ayagualo la movilización de masas fue ya importante, no es difícil anticipar que tales niveles serían rebasados con creces en el momento en que el diálogo se desarrollara en San Salvador.

Duarte ha consentido por fin en traer de vuelta el diálogo al territorio nacional, pero per-

manece reacio a abrir formalmente el proceso a la participación de todos los sectores interesados en la solución política del conflicto. Con todo, los dinamismos intrínsecos del proceso, catalizados en alguna medida por la oferta del 1 de junio, han sobrepasado la capacidad de manipulación del gobierno. Independientemente de los resultados de la tercera ronda, el país entero se ha abocado a las discusiones sobre el diálogo. Se esté en contra o a favor de él, el diálogo es, hoy más que nunca, un asunto de discusión nacional. Incluso la Cruzada Pro-Paz y trabajo se ha percatado de que no basta con apoyar visceralmente la prolongación de la guerra como vía para solventar el conflicto, y ha convocado a un foro de discusión sobre el diálogo en el cual han tenido cabida las voces de Adrián Esquino Lisco, cacique de la Asociación Nacional de Indígenas Salvadoreños (ANIS), y de Ramón Aristides Mendoza, dirigente de la Unidad Popular Democrática (UPD).

No obstante, la reanudación del proceso de diálogo es todavía precaria. Los acuerdos logrados en México, por provisionales y parciales que parezcan, han suscitado nuevamente en la derecha las protestas rabiosas de antaño, cuando parecía que un cierto atisbo de sentido común y pragmatismo político, ya que no la preocupación por el bien del país, la estaba moviendo a posiciones más sensatas. Una vez más, sus portavoces han esgrimido argumentos de "inconstitucionalidad" para adversar el diálogo.

La manipulación que de la constitución está haciendo la derecha es descarada, sin que hasta la fecha haya podido precisar un sólo artículo constitucional que descarte rotundamente la vía del diálogo como alternativa de solución a la guerra. Inconstitucional es, sí, que la juventud de ARENA evada el cumplimiento del artículo 215 de la constitución, el cual prescribe el servicio militar obligatorio "para todos los salvadoreños comprendidos entre los dieciocho y los treinta años de edad." Desde luego, ARENA no habla de inconstitucionalidad en este caso. Su patriotismo no llega al punto de enviar a sus hijos a morir a una guerra que desangra al resto de la nación. Tampoco le parece incongruente con sus confesiones verbales de patriotismo la descapitalización a que desde 1979 somete al país, al tiempo que rehúsa contribuir con impuesto alguno de guerra a sufragar los crecientes costos de conflicto. Valiente nacionalismo el de ARENA, que está dispuesto a apoyar la guerra siempre y cuando



los costos de ésta, tanto en vidas humanas como en términos puramente económicos, recaigan sobre las espaldas de los pobres.

Pero, además, el argumento de “inconstitucionalidad” es igualmente espúreo si se considera que el orden jurídico y social del país, como la propia constitución lo reconoce en su artículo primero, debe estar subordinado a “la consecución de la justicia, de la seguridad jurídica y de bien común.” Monseñor Rivera Damas lo reconoció hace ya bastantes meses. Más recientemente, lo ha vuelto a recordar monseñor Rosa en su nomilía del 24 de agosto: “si está bien reclamar que todo arreglo se haga de acuerdo con la constitución política, sería aún mejor pedir que se busque la paz no según la letra, sino según el espíritu de la constitución, la cual reconoce en su primera página que la persona humana es el

centro y el fin de todas las instituciones del Estado.” Si alguna legitimidad ostenta la constitución, ella se la confiere la voluntad popular y las exigencias de salvaguardar el bien común. Lo reconoce una venerable tradición filosófica y jurídica que puede remontarse hasta Platón y Aristóteles, que se encuentra más tarde en Santo Tomás y Marsilio de Padua, Mariana y Suárez, Locke y Rousseau, por no citar autores más modernos que pudieran resultar sopechosos de “radicalismo.” Marsilio de Padua, ya a la altura de 1324, señalaba en *Defensor pacis* que “el legislador o causa eficiente primera y verdadera de la ley es el pueblo o la totalidad de los ciudadanos (*civium universitatem*).”

El pueblo salvadoreño quiere el diálogo. Su organizaciones más representativas lo han manifestado así repetida e insistentemente. El gobier-

no y la derecha, en el fondo, lo saben, por más que, arrogándose la prerrogativa de portavoces del pueblo, aseguren que la nación rechaza el diálogo. La oposición del gobierno y la derecha a la realización de un referéndum, propuesto por diversas fuerzas sociales, deriva del temor a que de una vez por todas quede al descubierto el masivo apoyo popular al diálogo.

Quiénes apoyan el aplastamiento militar del FMLN como modo de solventar el conflicto ya han tenido su oportunidad. Tras 6 años de guerra y casi 2.500 millones de dólares en ayuda económica y militar de Estados Unidos para financiar la guerra, la solución militar ha agudizado la destrucción del país y ha retrasado las posibilidades de su futura reconstrucción cuando el conflicto finalice. La Fuerza Armada, pese a la omnipresente asesoría norteamericana y al abundante aprovisionamiento bélico de los norteamericanos, se ha mostrado manifiestamente incapaz, no sólo de vencer militarmente al FMLN, sino de impedir su expansión geográfica y el avance de su proyecto estratégico. La vía de la guerra como modo de solución al conflicto sólo ha conseguido profundizar la guerra misma.

Debe dársele ahora su oportunidad al diálogo. No vale decir que ya se le dio en La Palma y que el FDR-FMLN lo desvirtuó y agotó en Ayagualo. Si alguien destruyó las posibilidades del diálogo en Ayagualo, ése fue el gobierno de Duarte al negarse a escuchar el planteamiento de los Frentes como éstos escucharon en La Palma el planteamiento de Duarte. El FDR-FMLN ha mostrado a lo largo de estos 21 meses, sobre todo en los últimos dos, suficiente flexibilidad y moderación para reiniciar el proceso. Todavía más importante que eso, el pueblo salvadoreño ha sufrido desde Ayagualo casi 2 años más de guerra, y ha madurado una decidida voluntad de diálogo que, si ya existía en La Palma y Ayagualo, no mostraba en aquel entonces la lucidez histórica que ahora ha desarrollado. El pueblo debe asumir una participación protagónica en el nuevo horizonte del diálogo, para que la experiencia de Ayagualo no se repita en Sesori.

A.C.

